

Estudios Sociales
Año XXVI, Número 92
Abril-Junio 1993

**DESIDERIO MESNIER (1852 - 1913):
 UN SACERDOTE Y PATRIOTA CUBANO
 PARA TODOS LOS TIEMPOS.***

Manuel P. Maza.**

"Jamás comulgué en la Iglesia española. Declarado noble y francamente partidario de la independencia de mi patria y habiendo estudiado así los hombres como el medio en que hasta ahora nos hemos desenvuelto, nada ha pasado inadvertido para mí y he aprovechado en favor de mi ideal cuanto pudiera perjudicar al dominio español en Cuba."

Desiderio Mesnier, Pbro.

Desde hace 34 años Cuba padece una guerra civil. El conflicto se hace realidad en muchos campos de batalla. Esta guerra brota desde las entrañas de nuestra contrapunteada identidad, y ha cristalizado en formas monstruosas, distorsionadas por la guerra fría, sufrida bajo el sol tropical y el destino inescapable de pueblos avinagrados en escabeche por caudillos eternos y explotaciones máximas.

* Estos apuntes se basan en mis investigaciones para el doctorado en Historia, realizadas en varios archivos vaticanos, españoles y norteamericanos. Fueron apoyadas generosamente por la Escuela de Graduados y la Comunidad Jesuita de Georgetown University. En 1986 pude consultar unos excelentes "Apuntes del -Equipo Museo Eclesiástico- de la Catedral de Santiago de Cuba."

** Profesor-investigador de Historia y Teología en el Recinto Santo Tomás de Aquino de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santo Domingo.

Como suele suceder en todas las guerras civiles, la primera mutilada de guerra ha sido la verdad. Persuadidos de que la otra parte no puede tener nada de razón ni de moralidad, las partes enfrentadas han ido reconstruyendo el pasado desde los propios prejuicios. Y así su explicación esconde la realidad, y sirve de marco teórico para la próxima guerra civil.

Cuba ha conocido coyunturas similares en el pasado. Baste recordar los períodos 1868-1878 y 1895-1898, durante los cuales los enfrentamientos entre independentistas, autonomistas y los sectores favorables a España se enseñorearon de la vida cubana.

Este trabajo presenta la posición del sacerdote cubano Desiderio Mesnier, quien defendiera a su Arzobispo, el franciscano español Francisco Sáenz de Urturi y Crespo (1894-1899) en la prensa santiaguera, el 27 Noviembre de 1898, durante los primeros meses tumultuosos de la intervención norteamericana.

El Trono y el Altar

Desde las leyes anticlericales de los años 1834 a 1841 que tanto daño causaron a la Iglesia en España y Cuba, el catolicismo oficial español se esforzaba por asegurarse una posición incuestionable dentro de la sociedad peninsular. En 1851 estas relaciones habían cristalizado en un concordato entre la Santa Sede y los liberales moderados. El regreso de la monarquía borbónica en 1876 había significado una alianza nerviosa entre los moderados de izquierda y derecha por un lado y la Iglesia por otro, para proteger a la frágil dinastía.

Pero esta alianza nerviosa no estaba exenta de peligros para la Iglesia. La extrema derecha, representada por los carlistas e *integristas*, andaba al acecho para blandir la causa de la religión. El otro peligro era el programa de los liberales, que no desaprovechaban ninguna ocasión para marginar a la religión y a todos los eclesiásticos de la vida pública española.

En las colonias ultramarinas, las tensiones entre el catolicismo tradicional y los liberales tenían su configuración específica. Es

cierto que tanto en España como en las colonias, la jerarquía, el clero y la mayoría del laicado practicante presentaban al Catolicismo como el más seguro soporte del dominio colonial español en aquellas regiones. Pero los liberales anti-clericales podían usar en ventaja propia los amplios poderes de que gozaban los funcionarios ultramarinos para hostigar a la Iglesia y limitar su influencia social.

Así lo experimentaba Francisco Sáenz de Urturi y Crespo (1842-1903), el franciscano observante, que había llegado a la isla a fines de 1894, meses antes del inicio de la insurrección del 95. El Arzobispo tuvo que luchar durante la misma guerra de independencia contra diversas embestidas liberales y realistas. He aquí algunas: la demanda creciente de partidas bautismales para ser usadas como documentos en los matrimonios civiles, cada día más numerosos; las continuas injerencias de los gobernadores de Cuba en el nombramiento de dignidades eclesiásticas, la tolerancia con la que el gobierno miraba el auge de las logias masónicas. La sorda rivalidad entre el Arzobispo de Santiago de Cuba y las autoridades civiles afloraba en múltiples aspectos de la vida diaria. Así se quejaba Sáenz de Urturi el 15 de septiembre de 1897, en uno de los momentos más sangrientos de la guerra:

"... Agregue Usted [Mons. B. Aquilante, Ayudante Secretario en la Nunciatura de Madrid] a esto la infinidad de cuestiones que nos vienen del Ministerio, cuestiones ridículas y bizantinas, pero que hacen sufrir y hasta amenazan aumentar el hambre y así podrá U. tener una idea algo aproximada del estado en que nos encontramos. ¡Apiádese el Sr. Jesucristo de España y de Cuba!.."¹

A pesar de estas tensiones, el Arzobispo de Santiago de Cuba era parte integrante del poder colonial. La corona española había intervenido en su nombramiento para la sede oriental, tal y como lo había hecho anteriormente al ser propuesto para la de Badajoz en

1. Carta a Mons Bernardino Aquilante, Ayudante Secretario de la Nunciatura de Madrid. Archivo Secreto Vaticano, Archivo de la Nunciatura de Madrid [gestión de Mons. Serafin Cretoni 1893-1896] 618. Arzobispado de Santiago de Cuba, Septiembre 15, 1897.

España (1891-1894). De acuerdo con el régimen de patronato vigente desde los comienzos del siglo XVI, Sáenz de Urturi percibía un salario de la corona, como cualquier otro funcionario español.

Dentro de esta relación entre la Iglesia y la dinastía reinante en España, le tocaba a Sáenz de Urturi participar en múltiples funciones públicas en su calidad de figura principal en el orden de lo religioso. Pero estas comparecencias en público del Arzobispo junto a las autoridades militares españolas, herían profundamente a todos los cubanos independentistas, sobre todo, desde la insurrección de Febrero de 1895.

Arreglo de Cuentas

Terminada la contienda, era de esperarse que algunos santiagueros le echasen en cara al Arzobispo sus apariciones en público junto a las vencidas autoridades coloniales peninsulares. En España y Cuba, algunos aprovechaban los vínculos entre el clero y las autoridades españolas, para continuar presentando la guerra de independencia como un conflicto motivado por el odio de los insurrectos hacia el Catolicismo. La prensa católica española hacía del catolicismo, la verdadera fuente del amor patrio a ese país.

Caminando el filo de las distinciones

Fue en este contexto delicado, en el cual el presbítero cubano Desiderio Mesnier salió en defensa de Sáenz de Urturi. ¡Tarea difícil! Muchos cubanos podían considerar a Mesnier como hipócrita y falto de patriotismo. Si Mesnier enfrentaba a fondo toda esta cuestión, se vería obligado a condenar las acciones de España, paso que podía ser mal interpretado por el Arzobispo español, cuya psicología había sido sacudida por las calamidades de la guerra y el bombardeo de Santiago de Cuba los días 2, 3, 10 y 11 de julio de 1898.²

Por otra parte, amplios sectores españoles, particularmente eclesiásticos, y la misma Santa Sede habían sacralizado la causa

2. Felipe Martínez Arango, *Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-americana* (La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973) 96, 103, 104, 105.

DESIDERIO MESNIER: UN SACERDOTE Y PATRIOTA CUBANO

española presentándola como la causa que gozaba del apoyo del mismo Dios. Tal fue el caso del Obispo de La Habana, Monseñor Manuel Santander y Frutos, quien, tal vez movido por la propaganda de guerra y su fervor patriótico, que había expresado en público y en privado, que los insurrectos cubanos odiaban la religión. Concluida la guerra, Mons. Santander se contradijo, afirmando ahora, en una de sus pastorales durante el período de la post-guerra, que los cubanos lucharon por su independencia, y nunca contra el catolicismo.³

En España, todo un sector de la prensa había presentado a los insurrectos bajo la peor óptica. Fácilmente podía confundirse y tomarse como odio a la religión, ese rechazo del dominio español por parte de los insurrectos. Era, por ejemplo, lo que parecía insinuar el periódico liberal de Barcelona, **La Vanguardia** en un artículo titulado "El Arzobispo de Cuba", cuando afirmaba que "los insurrectos no le perdonan su acendrado amor a España".⁴

Era necesario pues, distinguir entre la iglesia establecida en Cuba por España, con toda su trama de relaciones y simbiosis socio-políticas con el poder español derrotado, y la actitud hacia la religión por parte de los cubanos insurrectos y los partidarios de la independencia.

3. Ver su pastoral del 10 de octubre de 1895 en el **Boletín Eclesiástico de La Habana** (1895), pag. 430, la carta del 16 de mayo de 1896 al Cardenal Secretario de Estado, Mariano Rampolla en el Archivo Vaticano de la Secretaría de Estado 1901, R. 249, Fasc 3, 41-42. Terminada la guerra, Mons., Santander adoptó otra postura, preguntando en su pastoral del 24 de octubre de 1898, "...¿En sus programas de gobierno [los insurrectos] han dicho alguna vez que venían a hacer la guerra al catolicismo? Nunca..." **Boletín Eclesiástico del Obispado de la Habana** Año XIX, Nro 10, pp. 273 - 283.
4. Mesnier no da otra referencia. El **Diccionario de Historia de España** presenta así a **La Vanguardia**: "Entre la prensa de provincias hay que mencionar sobre todo, por su influencia conservadora y por las prestigiosas firmas de su redacción, a **La Vanguardia** fundado por Carlos Godó, donde se dio a conocer toda la intelectualidad catalana", (Madrid: Alianza Editorial, 1986) Vol III, 324-325.

Distinciones de un patriota

En una carta dirigida al director del Diario **La Independencia** de Santiago de Cuba y publicada en ese mismo periódico el 27 de Noviembre de 1898, Desiderio Mesnier establecía una importantísima distinción:

Los insurrectos fueron a la revolución armada no a hacerle la guerra a Dios ni a sus ministros, sino al gobierno español, que, torpe e inicuo, no supo o no quiso atender en justicia a los cubanos. Cierta es que el país acepta los llamados triunfos de la revolución encarnados en los principios de las del 93 [¿se refiere a la constitución francesa elaborada por los revolucionarios en 1793?] y modificados por la acción del tiempo transcurrido: pero también es verdad, que la generalidad de los insurrectos acepta la Iglesia Católica, a la que, lejos de odiar, sigue y obedece, si bien desea, si dá V. pase a la frase, desespañolizar.⁵

Mesnier lo dejaba claro en su carta al diario **La Independencia**: "...los insurrectos cubanos jamás se han ocupado del Prelado de esta diócesis".

Pero la defensa de Mesnier no era ingenua. El presbítero reconocía la cercanía de su Arzobispo a las autoridades españolas, sus visitas al Casino Español, pero dejaba en claro su calidad de pastor y su benevolencia hacia todos, incluidos los cubanos. En palabras de Mesnier:

Si como factor del gobierno español nuestro prelado ejercía durante el régimen pasado la autoridad de que se hallan investidos en España en el orden político estos altos dignatarios, nada hizo que pudiera afectar al bienestar de los cubanos, pues las pocas veces que asistió al Círculo Español, y fue lástima grande pisase aquella casa! no hizo allí alarde de inquina ni de odio a los cubanos. Como prelado ha estado siempre a la altura

-
5. Todo parece indicar que el artículo de Mesnier es de fecha 27 de Nov. Los recortes de periódicos que envía Sáenz de Urturi el 28 de noviembre son del mismo periódico, **La Independencia** de Santiago de Cuba. El Arzobispo acompaña el escrito de Mesnier con otro recorte del mismo periódico y día. En él se conmemora el fusilamiento de los estudiantes. Se sabe que éste ocurrió el 27 de noviembre de 1871. Estos recortes de periódico fueron enviados como material de apoyo junto con una carta del Arzobispo Sáenz de Urturi al Cardenal M. Rampolla, Santiago de Cuba, 28 de noviembre, 1898, Archivo de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (Roma) AA.EE.SS. [Archivio della Sacra Congregazione per gli Affari Ecclesiastici Straordinarii] Spagna, [España] Fascículo 309, 82-84.

DESIDERIO MESNIER: UN SACERDOTE Y PATRIOTA CUBANO

de su misión. Cumplidor exacto de sus deberes, caritativo con todos y de intachable conducta, la maledicencia no ha podido herirle en lo más insignificante.⁶

Las credenciales de Desiderio Mesnier

Solamente un cubano de adhesión incuestionable a la independencia podía defender así a su Arzobispo Español, que había asistido a recepciones en Santiago de Cuba con Arsenio Martínez Campos,⁷ Valeriano Weyler⁸ y el Almirante Cervera.⁹

En su carta al periódico **La Independencia**, Mesnier se presentaba así: "Jamás comulgué en la Iglesia española. Declarado noble y francamente partidario de la independencia de mi patria y habiendo estudiado así los hombres como el medio en que hasta ahora nos hemos desenvuelto, nada ha pasado inadvertido para mí

-
6. *La Independencia* (Stgo., de Cuba) 27 de noviembre de 1898.
 7. Arsenio Martínez Campos (1831-1900) había participado en la Guerra de los Diez Años durante los periodos 1869-1872 y 3 de noviembre de 1876 hasta el 5 de febrero de 1879 en que regresó a España. En 1895 regresó de nuevo a Cuba como Capitán General (nombrado el 15 de abril de 1895) pero esta vez su hábil política de concesiones y moderación no surtió efecto. El 20 de enero de 1896 entregaba el mando al General Sabas Marín y González.
 8. Valeriano Weyler y Nicolau, Marqués de Tenerife (1838-1930) pasó por Cuba y peleó en Santo Domingo en 1863. En 1868 mandaba con el cargo de Coronel el Batallón de los Cazadores de Valmaseda. Desde 1875 Capitán General de Canarias, pasando luego (1883) a las Baleares y más tarde Filipinas. Ante el fracaso de Martínez Campos, Weyler implementó la odiosa política de reconcentración durante su Capitanía General en Cuba (10 de febrero de 1896 a 30 de octubre de 1897). Asesinado Cánovas del Castillo y probablemente cediendo ante presiones internacionales, Weyler fue llamado a la Península donde ocupó importantes cargos, entre ellos Ministro de la Guerra. Hasta el día de hoy, sus tácticas que costaron la vida, probablemente al 20% de la población cubana, son objeto de viva discusión. Entonces y ahora para muchos cubanos y españoles, Weyler ha sido todo un símbolo nefasto del lado más violento y sanguinario de aquella guerra. A veces siento que flotan todavía en el aire cubano el polvo, la pólvora, la gritería, la rabia y los rípios de banderas y patrias, entre un relampaguear de sables y machetes que no deja descansar a los muertos, ni vivir a los vivos.
 9. Pascual Cervera (1839-1909) marino con una brillante hoja de servicios. Cumplió las órdenes que él creía descabelladas: introducir una escuadra española en la Bahía de Santiago de Cuba y luego presentar batalla, a sabiendas de que su derrota era segura. El 3 de julio de 1898 todas las unidades de aquella escuadra fueron destruidas. Cervera sería más tarde juzgado por un tribunal militar que lo absolvió.

y he aprovechado en favor de mi ideal cuanto pudiera perjudicar al dominio español en Cuba."¹⁰

Un seminarista mambí

Desiderio Mesnier de Cisneros nació en el poblado de Santiago del Prado del Cobre el 17 de Noviembre de 1852. Era hijo de Don Juan Bautista Mesnier (francés) y Doña Caridad de Cisneros (cubana). A los diez años ingresó en el Colegio Seminario "San Basilio El Magno" donde cursó el bachillerato y todas las materias de filosofía entre 1862 y 1869.¹¹

En 1869, habiéndose conocido su simpatía por la independencia de Cuba, fue expulsado del Seminario junto con otros compañeros. Por aquellos meses, un joven de 16 años, José Martí, era apresado, condenado al presidio y luego desterrado.¹² Por su parte, el ex-seminarista Mesnier se unió a las fuerzas del General Silverio del Prado, pero debido a su corta edad, los insurrectos lo devolvieron a sus familiares. Sus sentimientos humanitarios le llevaron luego a trabajar como practicante en el hospital militar.¹³

El sacerdote español de la Iglesia de Dolores, Juan Torres Martínez, le tomó cariño y, gracias a su protección, Mesnier pudo ingresar de nuevo al Seminario, graduándose con notas sobresalientes en todos los exámenes. Recibió sus órdenes menores el 16 de Marzo de 1878, el subdiaconado el 8 de Marzo de 1879, y el

10. *La Independencia*, 27 de nov., de 1898.

11. "Apuntes Biográficos de Desiderio Mesnier Cisneros" elaborados por un **Equipo del Museo Eclesiástico** vinculado a la Catedral Metropolitana de Santiago de Cuba, (copia dactilografiada), fecha Noviembre (?) 1982, 1. En adelante me referiré a estas 4 páginas de apuntes, así: "Apuntes Biográficos", y la página en cuestión.

12. Martí fue detenido el 21 de octubre de 1869. **Atlas Histórico Biográfico José Martí** (Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983), 28.

13. Ver, Francisco González del Valle, "El Clero en la Revolución Cubana", **Cuba Contemporánea**, Tomo 18, Nro 2, octubre de 1918, 163.

diaconado el 29 del mismo mes. Mesnier fue ordenado sacerdote el 22 de Mayo de 1880.¹⁴

Por los "Apuntes Biográficos", sabemos que Mesnier sirvió en las parroquias de San Luis de los Caneyes (1880), como Capellán interino en la capilla del Castillo del Morro, Capellán de Coro de la Santa Iglesia Catedral, y Capellán de la Iglesia del Carmen.¹⁵

A partir de las **Crónicas de Santiago de Cuba**, recopiladas por Emilio Bacardí y Moreau,¹⁶ podemos señalar algunos momentos de su ministerio. En Marzo de 1883 el Arzobispo José Martín Herrera de la Iglesia (1875-1889) le nombra cura ecónomo de la parroquia de San José de Holguín.¹⁷ El mismo Arzobispo le trasladó como cura ecónomo de San Nicolás de Morón el 1º de Julio de 1885.¹⁸ El Arzobispo José Cos y Macho (1889-1892) le confirmó en ese cargo en Octubre de 1890.¹⁹ El 25 de Abril de 1891 Mesnier coopera en una misión religiosa en el pueblo de San Luis de la Enramada que organizan los Padres de la Congregación de la Misión (Paúles). La misión fue un evento importante. Asistió el Arzobispo Cos y Macho quien confirmó a más de 500 fieles, y se celebraron 30 matrimonios.²⁰ En medio de la guerra de independencia, en Enero de 1897, Mesnier asiste al matrimonio de la Srta. María Teresa Dionisia de la Caridad Denis y Bonifaz, hija del General de división Carlos Denis y Trueba y el teniente de Húsares de la Princesa, Luis Andrés Ramón Masó y Bru, pariente del Marqués de Comillas. La ceremonia, que tenía "carácter de intimidad" fue presidida por el Arzobispo

14. "Apuntes Biográficos", 1.

15. "Apuntes Biográficos", 2.

16. Reeditadas por Amalia Bacardí Cape, Madrid: Gráficas Breogán, 1972, Vols 1-10. En este trabajo, me referiré a esta obra así: **Crónicas**, el Vol., en cuestión y la página.

17. **Crónicas** Vol VII, 51.

18. **Crónicas** Vol VII, 135.

19. **Crónicas** VII, 345.

20. **Crónicas** VII, 367.

ESTUDIOS SOCIALES 92

Sáenz de Urturi, asistido por los presbíteros Saturio de la Riestra y Alvarez, cura de la Catedral y el propio sobrino del Arzobispo, el P. Dámaso Sáenz de Urturi.²¹ Con fecha 30 de agosto de 1891, Mesnier había sido nombrado cura párroco de Nuestra Señora de los Dolores y también Capellán castrense en Santiago de Cuba, cargo que le permitiría prestar grandes servicios al Ejército Libertador.²²

Varias veces le tocó a Mesnier acompañar en sus últimos momentos a los revolucionarios condenados a ser fusilados y a los militares españoles condenados a la misma pena por desertores. Tal fue el caso del soldado español, Julián Cortés Gómez, de 25 años de edad, nacido en Almería, a quien Mesnier acompañó, junto con otros sacerdotes cubanos y españoles, el 9 de Agosto de 1897, mientras esperaba su ejecución fijada para el 10 de Agosto.²³ Semanas más tarde, Mesnier participa junto al Arzobispo Sáenz en la procesión del Santísimo Cristo de la Misericordia para pedir por la paz.²⁴

Una Defensa malentendida

El Arzobispo de Santiago conocía las credenciales de Desiderio Mesnier ante la insurrección. De seguro sabía del profundo fervor patriótico del Padre Mesnier, que había hecho vibrar a los fieles reunidos en el Santuario del Cobre el 8 de septiembre de 1898, para celebrar la primera fiesta de la patrona nacional en la Cuba Libre. Sería por aquellos días que el General Calixto García propondría que el P. Mesnier fuese nombrado Coronel del Ejército Libertador, "proposición que fue aprobada unánimemente."²⁵

21. *Crónicas*, IX, 61-62.

22. "Apuntes biográficos", 2.

23. *Crónicas*, IX, 192.

24. *Crónicas* IX, 214.

25. "Apuntes Biográficos", 2.

DESIDERIO MESNIER: UN SACERDOTE Y PATRIOTA CUBANO

Todo esto lo conocía el Arzobispo. El 28 de Noviembre de 1898, en una carta al Secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Mariano Rampolla, Sáenz de Urturi presentaba al Padre Mesnier y al artículo donde el sacerdote cubano salía en defensa de su Arzobispo. Como podrá verse, a Sáenz de Urturi no le convenía la defensa que Mesnier desplegaba en su favor:

El Presbítero que lo escribe es un párroco de esta capital, hispanóphobo como casi todos los cubanos. La última frase "*desespañoliza*", [subrayada en el original] equivale a largos escritos; ella sola lo dice todo. Nada puedo decirle; él es cubano, yo soy español; él ha sido factor importante en la pasada insurrección, aunque sin abandonar su curato y sin que ostensiblemente hiciese nada que lo pusiere bajo la acción de los tribunales.²⁶

Tal y como lo había hecho Mesnier, el Arzobispo defendía sus visitas al Casino Español, pues en su calidad de prelado "...era mi deber, con las autoridades españolas." A estas reuniones motivadas por la llegada de Martínez Campos, Weyler y Cervera no había faltado ninguna de las autoridades de Santiago de Cuba. Pero el Arzobispo metía en el mismo saco los ataques de la prensa en su contra y la defensa de Mesnier, y añade "tocan cuantos resortes pueden para hacerme odioso, precisamente por ser español y eso que *la maledicencia no ha podido herirme en lo más insignificante*"; de lo contrario no sé lo que habría sucedido. Todo proviene de ser yo español."²⁷

Para comprender una incomprensión

Las privaciones de la guerra, el sitio y el bombardeo de Santiago de Cuba habían devastado el sistema nervioso de nuestro prelado. Desde el final de la guerra, Sáenz de Urturi estaba decidido a irse de Cuba. Deseaba ser relevado de su cargo cuanto antes y lo repetiría, una y otra vez en sus cartas, hasta el momento en que el Vaticano le aceptara su renuncia el 2 de Abril de 1899. En la carta del 28 de noviembre de 1898 que venimos comentado, afirmaba:

26. AA.EE.SS. Spagna [España] Fascículo 309, 82-84.

27. Ibid.

ESTUDIOS SOCIALES 92

*...mi presencia aquí, lejos de favorecer a los intereses religiosos, les perjudica. Mi continuación mantendrá alejados [en actitud indiferente] elementos que otro, hijo del país, podrá utilizar, y que de seguro utilizará, pero que yo, solo por ser español, me hallo imposibilitado de hacerlo. La miseria humana hace que en mí vean ante todo al español antes que al Arzobispo y casi siempre al ocuparse de mí la prensa, dice, con gran cuidado: *"el Arzobispo español."* Esto en público; en privado se manifiestan más claramente los deseos de que desaparezca.²⁸

Se capta el estado de ánimo del Arzobispo, roto y cansado. Añádase a esto la explicable hostilidad de muchos santiagueros que se complacían en enviarle estos periódicos a Sáenz, aunque no estuviera suscrito o como él mismo se quejaba en su carta a Rampolla: "los meten por debajo de la puerta, o en forma de oficio en el exterior, los remiten a Secretaría, cual si fuesen instancias".²⁹

Todavía más, la misma ciudad de Santiago vivía la euforia y exaltación de la victoria que Sáenz describía así al Secretario de Estado:

*...todos los días, ya por un motivo, ya por otro, hay manifestaciones, y ora en el cementerio, ante una tumba, ora en las calles, ante una casa donde vive algún prohombre de la actual insurrección, se oye el desaforado grito de ¡mueran [los] españoles! ¡mueran los rabiosos! Ayer mismo hubo dos de esas, la una al cementerio, por ser aniversario de fusilamientos [probablemente se refiere al de los estudiantes fusilados el 27 de Noviembre de 1871], la otra en las calles por el nombramiento de nuevo alcalde [Emilio Bacardí Moreau]. Todas ellas pasaron por cerca de mi morada y me es necesario oír esas desagradables voces. Eso se repite muy a menudo. Esto sucede ahora que ondea aquí el pabellón americano; si algún día desapareciese éste, y lo supiera el cubano, la cosa podría ser más seria.³⁰

En aquellas circunstancias de la postguerra, mal podía Sáenz de Urturi comprender que Desiderio Mesnier lo defendía, estando como estaba tenso y acosado por recortes de periódicos y manifestantes gritones.

Al diario **La Vanguardia** de Barcelona le resultaba fácil convencer al Arzobispo y al pueblo católico de la península, que el

28. Ibid.

29. Ibid.

30. Ibid.

DESIDERIO MESNIER: UN SACERDOTE Y PATRIOTA CUBANO

rechazo del dominio español por parte de los insurrectos cubanos era también un rechazo de la religión católica, que tanto había utilizado España para fortalecer su dominio sobre Cuba.

En la defensa que Desiderio Mesnier hacía de su arzobispo español hay toda una interpretación de la contienda independentista, Mesnier quería dejar claro que "...los insurrectos fueron a la revolución armada no a hacerle la guerra a Dios ni a sus ministros, sino al gobierno español...". Pero su defensa de Sáenz de Urturi fracasó, porque la guerra, los sobresaltos de la derrota española, la explosión de la victoria cubana, y el terrorismo verbal habían arrinconado a Sáenz de Urturi en una postura desde la cual no podía hacer otra cosa más que regresar a la península: "Nada puedo decirle; él es cubano, yo soy español."

Una calle santiaguera lleva el nombre de Desiderio Mesnier

El Domingo 24 de julio de 1899, en horas de la tarde, entraba en Santiago de Cuba el flamante Arzobispo santiaguero, Mons. Francisco Barnada Aguilar. Desde septiembre de 1898, Sáenz de Urturi había propuesto a Barnada para el cargo.³¹ Mons. Barnada venía de Nueva Orleans, en donde había sido consagrado por el Delegado Apostólico del Papa para Cuba y Filipinas, Placide Chappelle. Desiderio Mesnier participó activamente junto con otros eclesiásticos y laicos en la preparación del gran recibimiento.³²

Mesnier ocupó desde el 11 de Diciembre de 1899 el cargo de Colector Anual de Capellanías de Santiago de Cuba. El 22 de Junio de 1900, Mons. Barnada distinguió a Mesnier, nombrándole canónigo lectoral del cabildo catedralicio de aquella ciudad y Catedrático Titular de Religión Superior del Colegio Seminario en 1902.³³

31. Carta al Card. Rampolla del Septiembre 15, 1898, AA.EE. SS. Fasc. 307, 32-33.

32. *Crónicas X*, 219.

33. Según las *Crónicas X*, 228, 238. En los "Apuntes Biográficos", pag. 3, la fecha es otra: el 23 de junio de 1901. Allí aparece también el cargo de Catedrático Titular de Religión.

ESTUDIOS SOCIALES 92

El 20 de Mayo de 1902, al nacer la República, Mons. Barnada cantaba un solemne *Te Deum* en la Catedral de La Habana. Asistieron el Presidente y el Vice-Presidente y otros altos dignatarios. En Santiago de Cuba, le cupo a Desiderio Mesnier presidir aquella ceremonia a las 4 de la tarde.³⁴

Nuestro presbítero era un fogoso orador, buen latinista, periodista incansable. Fue redactor de la sección religiosa del semanario **El Católico** del que luego sería director.³⁵

En 1909 el Padre Mesnier se doctoró en Pedagogía en la Universidad de La Habana, después de pasar brillantemente los exámenes.³⁶

El Padre Mesnier continuó luchando por el bien de sus conciudadanos santiagueros en la naciente República. En este afán aceptó todas las ayudas, aun las de aquellos cuyo apoyo a la causa española era público. Tal fue el caso de los Padres Jesuitas, a quienes el Arzobispo, Mesnier y la sociedad querían como educadores de la juventud santiaguera. Los sentimientos pro-españoles de los jesuitas durante las luchas independentistas no eran ningún secreto.

En 1908 cuando Monseñor Francisco Barnada Aguilar (1899-1913) les abría el camino a los jesuitas para que se estableciesen en Santiago, Mesnier cooperó magnánimamente con aquellas gestiones:

...el Sr. Arzobispo... dio a la Compañía para uso perpetuo una de las mejores iglesias: la de Nuestra Señora de los Dolores, con la casa curial y otras contiguas para residencia. No debemos omitir que la iglesia era parroquia, y que el párroco, Dr. D. Desiderio Mesnier de Cisneros, espontánea y generosamente la renunció para que se entregara a los Padres...³⁷

34. **Crónicas X**, 316.

35. "Apuntes Biográficos", 2.

36. "Apuntes Biográficos", 3.

37. P. Lesmes Frías, **La Provincia de España de la Compañía de Jesús** Desde 1863 hasta 1914 (Bilbao-Deusto: Administración del Mensajero del Corazón de Jesús, 1915), 149.



DESIDERIO MESNIER: UN SACERDOTE Y PATRIOTA CUBANO

Después de las obras necesarias, los días 30 y 31 de Agosto de 1913, el Colegio de Dolores abría solemnemente sus labores con apenas dos clases y setenta alumnos en total. Mesnier no pudo asistir a esta ceremonia. Había muerto el 20 de Abril de 1913, a las dos y cuarenticinco minutos de la tarde "en su domicilio, calle alta de Santa Lucía (Castillo Duany) Nro. 21."³⁸

Todavía hoy, cuando los santiagueros trajinan subiendo y bajando su ciudad, recorren una calle que se llamaba Santa Rosa hasta que el Ayuntamiento la bautizó "Desiderio Mesnier" el 14 de Abril de 1918.³⁹

Fue como él mismo se definiera, "...amante de la verdad y guiado siempre por la justicia". Por eso defendió a su arzobispo español e impidió que el sentido de la lucha independentista cubana fuera tergiversado en ambos lados del Atlántico. Por eso sigue enseñándonos.

FUENTES

"Apuntes del -Equipo Museo Eclesiástico- de la Catedral de Santiago de Cuba." (Edición dactilográfica, fechada en Septiembre [?] de 1982). Los apuntes sobre Desiderio Mesnier ocupan 4 páginas.

Archivo de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (Roma) AA.EE.SS. [Archivio della Sacra Congregazione per gli Affari Ecclesiastici Straordinarii] Spagna, [España], fascículo 309.

Archivo Secreto Vaticano, Archivo de la Nunciatura de Madrid [gestión del Nuncio Serafín Cretoni] Caja 618.

38. "Apuntes Biográficos", 4.

39. Ibid.

BIBLIOGRAFIA

Atlas histórico biográfico José Martí La Habana: Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983 (2da., edición, 1984).

Boletín Eclesiástico del Obispado de la Habana.

Bacardí y Moreau, Emilio (recopilador) **Crónicas de Santiago de Cuba** Vols I - 10. Reeditadas por Amalia Bacardí Cape, Madrid: Gráficas Breogán, 1972.

Bleiber, Germán (ed.) **Diccionario de Historia de España** 3 Vols. Madrid: Alianza Editorial, 1986 (2da., reimpresión).

Frías, P. Lesmes, **La Provincia de España de la Compañía de Jesús Desde 1863 hasta 1914**, Bilbao-Deusto: Administración del Mensajero del Corazón de Jesús, 1915.

González del Valle, Francisco, "El Clero en la Revolución Cubana" **Cuba Contemporánea** (La Habana), Tomo 18, Nro. 2, Octubre de 1918, 140-205.

Martínez Arango, Felipe **Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-americana** La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973.